

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—El colillero, por Eduardo Navarro González.—Críticas de la Maison Larousse, por Tomás Carrétero.—Camino de París, por Ramón Asensio Mús.—Una aguesta, por Ricardo de Zavalá.—Fallo, por Clarín.—El hoyito de tu cara, por Juan Pérez Zúñiga.—Libros recibidos.—Anuncios.  
GABARDO: Celso Lucio, caricatura de Santana Bonilla.—En la primera de abono y presentaciones, por el mismo.—En el Retiro, por Chito.—El primer salido, por Rosonete.—Ferrerías, por Tur.—Política interior, por Méndez Alvaréz.—Jaballos, caballos... por Medina Vera.—Tenorios, por Tovar.



De Todo un Poco

—¿Estate buono?  
—¿Buono, e lei?  
—Cossi, cossi.  
—¿Habete veduto à la Mariani?  
—Cuesto non si pregunta. Tutte le notte.  
—Buona diferenza de la nostre attrichel.  
—Finalmente, ni la Güerrieri, ni la Coben-  
na, ni la Alvareche Tubau, ni la Chirera si poden pónere in fronte de la Mariani.  
—E vero, verissimo.  
—Tutte le persone elegante se han posto di acordio per asistere à la representacione de la echelente compagnia stragniera.  
—¡Han fato perfectisimamente. ¡Oh, qué manera de lavorare!...  
¡Qué delicadezza! ¡Qué belamente vestitos se presentan tutti in schena!... El primo atore posede gabani de tutti colori. El nostro Thuillier al suo lato, resulta un bambino di teta.  
—Observo con grande choia que voi parlate l'italiano molto bene.  
—E naturale. ¿Non sapete que io sono spectatore consequentissimo del teatro della Comedia? Tutti quanti visitamo quela casa, parliamo la lingua de Bussato e Bonardi come la nostra propria. Gli acomodatori, la dona qui vendi i giornali; la dil posto d'acqua, tutti conoschemo à la perfeccione el belissimo idioma.  
—E un idioma dolce e delicato.  
—Piu dolce qu'el nostro e piu musicale.  
—¡Buona diferenchal... Observate queste cosa curioso: In tutto l'inverno al teatro della Comedia non assistia persona nesuna e ahora vedete come si trovano palqui e butaqui. Cui han venuto quista sera la Contesa de casa Fernández, la de Péreche, la de López...; cui non si veden filias di patrone d'hospede come suchede in altri teatri.  
—Avete rachone, mio caro.  
—¿E vero que la Mariani va estrenare una ópera nuova orichinale d'un poeta espagnuolo?  
—Io non so niente, ma lo considero possibile.  
—La Mariani farò maraviglias in tale caso.  
—Indudabilemente. Sempre que la vedo in schena sento la nechesita de gritare: «¡Viva la tua mamá!»  
—Tutta la compagnia è echelente.  
—¡Echelentissima!  
—E molto bene trageata.  
—E con il piede molto piccolo.  
—I nostri comichi sono ordinariis, brutos, e senza distincchione. Quèstos sono belisimos.  
—L'único que posede cherta elegansia schenica è nostro Ruiche d'Aranna; ma non si po comparare con queste atori italiani. ¿Habete veduto il calzone de quadri que ha sacato à schena un jovenoto de la compagnia?  
—Non signore.  
—E una vera ópera d'arte.  
—Finalmente, para èsere persona elegante, è nechesario asistere à la Comedia.  
—Chertisimo.  
—¿Ha sonato il campanelo?  
—Sí.  
—Andiamo vedere il secondo atto.  
—Andiamo, dunque.

El calor nos trae disgustados à los madrileños. Hasta hace poco estuvimos diciendo pestes de la temperatura, porque era baja y ahora nos ponemos furiosos porque ha subido. Cualquiera sabe lo que nos conviene. La gente exagerada ha empezado à aligerarse de ropa. Conozco un sujeto de honradisimas costumbres, que ha sido gobernador en tiempo de Sagasta, y ahora está muy disgustado porque no trae Silvela; pues bien, dicho ex-gobernador suda lo indecible, ya por efecto de la temperatura, ya por el desasosiego que le produce la cesantia. Es un hombre morigerado, y por nada del mundo quisiera él que se le vieran las carnes; pero desde que empezó el calor ha prescindido del chaleco y algunas veces llega hasta desabrocharse la pechera de la camisa; de todo lo cual resulta que, sin saberlo él, anda por esas

calles de Dios enseñando la tabla del pecho, que más que tabla parece un manguito.

Ayer fué à visitar à una señora muy cristiana, y ésta no pudo menos de decirle con cierto rubor natural:  
—Don Aquilino, no sea usted impúdico.  
—¿Impúdico yo, señora?  
—O se abrocha usted la camisa ó me retiro.  
—¿Pero qué pasa?  
—Que le estoy à usted viendo el seno.  
Con este calor se han encendido las pasiones y se han registrado varias puñaladas durante la semana última.  
Entre los autores de estos desahogos de carácter nacional, figura un niño de doce ó catorce años, que ya usa herramienta y todo.  
La infancia se inspira en el ejemplo que le ofrecen sus mayores y compra navajitas en vez de comprar anises ó peones de música.  
Yo creo que los niños de hoy ya nacen con navaja, y que dentro de dos ó tres años llegarán al mundo procedentes del claustro materno y la emprenderán à puñaladas con el comadrón.  
—¡Paso!—saldrán diciendo—¡Al que se me ponga por delante lo destripo!  
¡Oh, precocidad de los niños de ahora!

LUIS TABOADA

El colillero.

(DIÁLOGO)

—Oye, Chirri, ¿Dónde vas tan cabizbajo? ¡Mentira parece que no saludes à un amigo que te estima!  
—Dispénsame, no te vides.  
—Pues no he dicho ná.—¿Y la tia?  
—Bramando. Hace dos semanas que vendió la última libra de picadura en el Rastro.  
—¿Pues y eso?  
—Con la subida del tabaco, té calcula.  
¡Ni Dios tira una colilla!  
—¿Esageras!  
—¿Esagero?  
—¿Ves la hojalata vacía?  
Pues vengo desde los Cuatro Caminos, à las Vistillas con los ojos por los suelos y arrastrando la pupila, con un dolor en los párpagos que voy à perder la vista, y ¡pa qué! si en too el trayecto solo pesqué dos colillas y ¡malas! ¡dos quema-labios!  
—Sí, son cortas.

—Dí, ¿cortisimas!  
Pues estas son, de seguro, de dos personas muy ricas, porque ahora no tira nadie estas cosas.

—¿No las tiran?  
¿Qué hacen de ellas?  
—Las conservan, como si fueran reliquias, y aluego en casa, las lavan y las fuman en familia.  
—¿Sí?

—Yo he visto à un taballero de chistera, y con sortija, guardársela en el bolsillo del faldón de la levita.  
—¿De manera que en las calles?...  
—Ni olerlo. Cosa perdída.  
¡Lo que es la Tabacalera nos ha dado la puntilla! En el Prado, y el Retiro, y el Botánico, se hacia alguna cosilla antes, pero ahora pasan revista los del orden, y las sacan por el olfato en seguida.  
—Eso resulta un abuso de autoridad.

—¿Que lo digas!  
—¿Y à domicilio?  
—¡Ni agual!  
Dos morrás, si te descuidas, si intentas una colá así, corriendo y deprisa,

el domingo por la tarde en alguna barbería, ni pelos. En el café, los mozos no se descuidan, y en cayendo una colosa al suelo, te la hipnotizan; y si exponiendo el pellejo saltas algún tranvía, y el conductor se apercebe, no es patá la que te atiza. Si à esto agregas los peligros que tiene la recogida...  
—¿Peligros?...  
—Pues qué, ¿tú ignoras, que según la Compañía, hoy todos los colilleros semos ya contrabandistas?  
—¡Hombre!  
—La Tabacalera, lo sé de muy buena tinta, está organizando un cuerpo de personas de valía, y con título académico, para recoger colillas. Vestirán rico uniforme con bordados y divisas, llevarán todos un bolso, pa guardar la mercancía, de peluche, bordado en plata, y al hombro una carabina y ¡ay! del que coja en la calle apagada ó encendida, la colilla de un pitillo, ó de infame tagarina... Pronto la Tabacalera le echará la ley encima, é irá à purgar su delito en Ceuta ó en Chafarinas...  
—Si entrás tú en ese cuerpo...  
—¿Yo en tal cuerpo? No seas lila. ¿Soy yo acaso bachiller, ni doctor en medicina, ni he sido sussecretario tan siquiera? ¡Qué dirtant!...  
—Pues dí, ¿Qué harás?

—Dedicarme à industria más lucrativa. Vender cigarros de breá, con su faja y su ceniza de imitación, que es cigarro que hoy, como protesta, priva, y lo fuman en España todas las personas dignas.  
—¡Lo fuman!  
—Es un decir, pero en fin, para la vista... ¡Y en cuanto que yo acredite mi comercio en una esquina, le regalo à Villaverde el bote de las colillas!...  
E. NAVARRO GONZÁLVO

En el Retiro, por CILLA



—¿Qué viene usted á hacer aquí al estanque?  
—Pues... nada; venia á ver los gansos y ya me retiro.

### Crítica de la Maison Larousse.

El Sr. Aguilera, ex gobernador y ex ministro, para entretener los ocios de la cesantía se ha metido á literato, ni más ni menos que el diablo se mete á fraile cuando le hartó la carne.

D. Alberto, el popular gobernador, comprendiendo que ya no está en edad de comenzar el oficio por la lírica, como todos los muchachos que emprenden la áspera senda de la gloria literaria, ha sentado plaza de crítico, y crítico se ha hecho para dar golpe y porrazo.

Tampoco quiso nuestro distinguido hombre político hacer sus primeras armas en Madrid y en la lengua de Cervantes, por ahora, y, mientras se suelta, escribe en francés y colabora en la *Revue Encyclopédique* de Larousse.

El primer ensayo del Sr. Aguilera es verdaderamente curioso y digno de leerse, porque en él se ven—aparte de la buena disposición que demuestra para el cultivo de las letras—las vacilaciones y errores propios de todos los principiantes.

El novel escritor y veterano funcionario, pasa revista, en el artículo á que me refiero al último lustro de nuestra historia literaria. Es de alabar en este trabajo el desenfado con que está ejecutado. El señor Aguilera no se para en barras y resuelve de plano, con la misma libertad que si se tratara de blasfemos, de los méritos y servicios de los literatos que caen al alcance de su pluma.

Comienza «haciendo suya» una observación de no sé quién que hace notar que el espíritu castellano es el mejor organizado, en la raza latina, para el cultivo de la lírica. Aquí en España es raro quien no se honra con un tomo de poesías.

No se puede negar lo pertinente de la observación. Ahí está el señor Aguilar de Campó que corrobora cuanto dice el Sr. Aguilera. Hace pocos días quiso pronunciar un brindis en prosa, y dejándose llevar de lo bien organizados que estamos los españoles para la lírica, dijo en versos libres, que poco les falta para ser correctísimos:

«Señores comandante y oficiales:  
mi buena estrella y vuestra mala suerte  
quiso que en esta tierra de oradores fuera  
el más modesto quien os diera, en nombre  
del pueblo de Madrid, la bienvenida.»

Somos, indudablemente, unos versificadores de tomo y lomo. ¡Hasta las autoridades hablan en verso!

Limitándose el Sr. Aguilera á hablar de los literatos vivos—más adelante trata de Fernández y González. Por lo visto los señores Delegados no le han dado el parte de defunción del secundo novelista—dice de Manuel del Palacio, que se distingue en lo que aquí llamamos el «soneto filosófico».

Sin duda por esto el Sr. Aguilera olvida que Manuel del Palacio «ha quemado su incienso ante el altar de todos los partidos».

Verdad es que con un autor de sonetos filosóficos debe de tenerse la manga ancha y pasar por todo... menos por la filosofía.

A mi juicio—y ¡siento discrepar del ex gobernador civil!—lo que salva á Manuel del Palacio son sus versos. Si se tiene en cuenta las filosofías—rara vez cae en ellas—es cosa de tenerle muy presente aquello del incienso.

De Gilla dice con mucho acierto que resume todos los defectos de una escuela—yo creo que resume todos los defectos de todas las escuelas—y que peca de obscuridad, incorrección, ausencia de pensamiento y gongorismo. ¡Muy bien, Sr. Aguilera! Ha demostrado usted gran independencia crítica y gusto acendrado. El Sr. Gilla, tiene usted razón, ni sabe escribir... ni tiene filosofía, como Manuel del Palacio. El cual tampoco tiene filosofía, pero tiene pensamiento.

Hasta este punto del trabajo del Sr. Aguilera todo va bastante bien; pero al llegar al estudio de los novelistas—perdónenos la franqueza—el distinguido fusionista no da pie con bola.

Habla del Sr. García Ramón, como si el Sr. García Ramón fuera un castillo, y al dicho señor nadie le conoce aquí como novelista, porque no lo es. Ese señor habrá escrito novelas, que yo no he leído ni leeré, porque son muy malas, y para afirmarlo no hace falta leerlas; pero de esas novelas no debe darse cuenta á un público extranjero.

Estreche, estreche la manga el crítico y máxime cuando se muestra tan mal enterado que á un Sr. Siles, que tampoco leeré, aunque me aspen, le da la representación de la escuela naturalista en España.

Al llegar aquí me asalta una duda, la duda horrible.

¿Este Sr. Aguilera será en efecto nuestro funcionario público ó será otro Aguilera?

No creo yo muy erudito á D. Alberto, pero debe saber que Taboada y Armando Palacio no tienen punto de comparación, que Revilla ha muerto, y que *Clarín* y Menéndez Pelayo tienen derecho á ocupar más de una línea en un artículo que trate de literatura española...

No, no es D. Alberto el autor de tales dislates. Cuando más, será otro miembro de su familia.

Pero sea quien fuere, no os fiéis de Larousse.

¡Lo que dirá de los japoneses, de los chinos *et sic de cæteris!*

¡Cómo tendrán la mollera nuestros jóvenes cultos que están á Larousse seco toda su vida intelectual!

TOMÁS CARRETERO

### EL PRIMER SALUDO, por RINCONETA





En la primera de abono, por SANTANA BONILLA



- ¡Pero qué pillin eres! Después de haber estado poniéndome tantas varas desde ¡la barrera, ahora me quieres banderillar en corto...  
 - Y luego darte unos cuantos pases de pecho, señalarte una estocaita y...  
 - ¡Anda, anda; pues no te has vuelto tú poco torero!

Me miran ¿lo habrán notado?  
 Señores... ¡siento un calor!...

El comerciante mira con insistencia,  
 la criada sonríe con inocencia,  
 el joven del bigote duerme roncando...  
 ¡y la luz por momentos se está apagando!

Al quedarnos á obscuras  
 hace un momento sentí una mano extraña  
 bajo mí... asiento,  
 agarré las cerillas en un instante  
 encendí... ¡y me ví en brazos del comerciante!...  
 ¡Pero le habré largado, seguramente,  
 más de cien bofetadas, por indecentel

París, doce. — Amigo Loma:  
 He llegado hace un instante sin más tropiezo que broma pesada de comerciante. Encantado de ciudad estoy desde que llegué; si no ocurre novedad mañana le escribiré.

RAMÓN ASENSIO MÁS

## Camiño de París

(NOFAS DE MI CARTERA)

*Dies de Abril:* Risueño día.  
 Con la sincera alegría del que á divertirse va dejo yo la patria mía por un mes... ó dos, quizá.

Hago el bañl en un trís y mascullando un francés aprendido en mi país, me meto en el tren exprés que ha de dejarme en París.

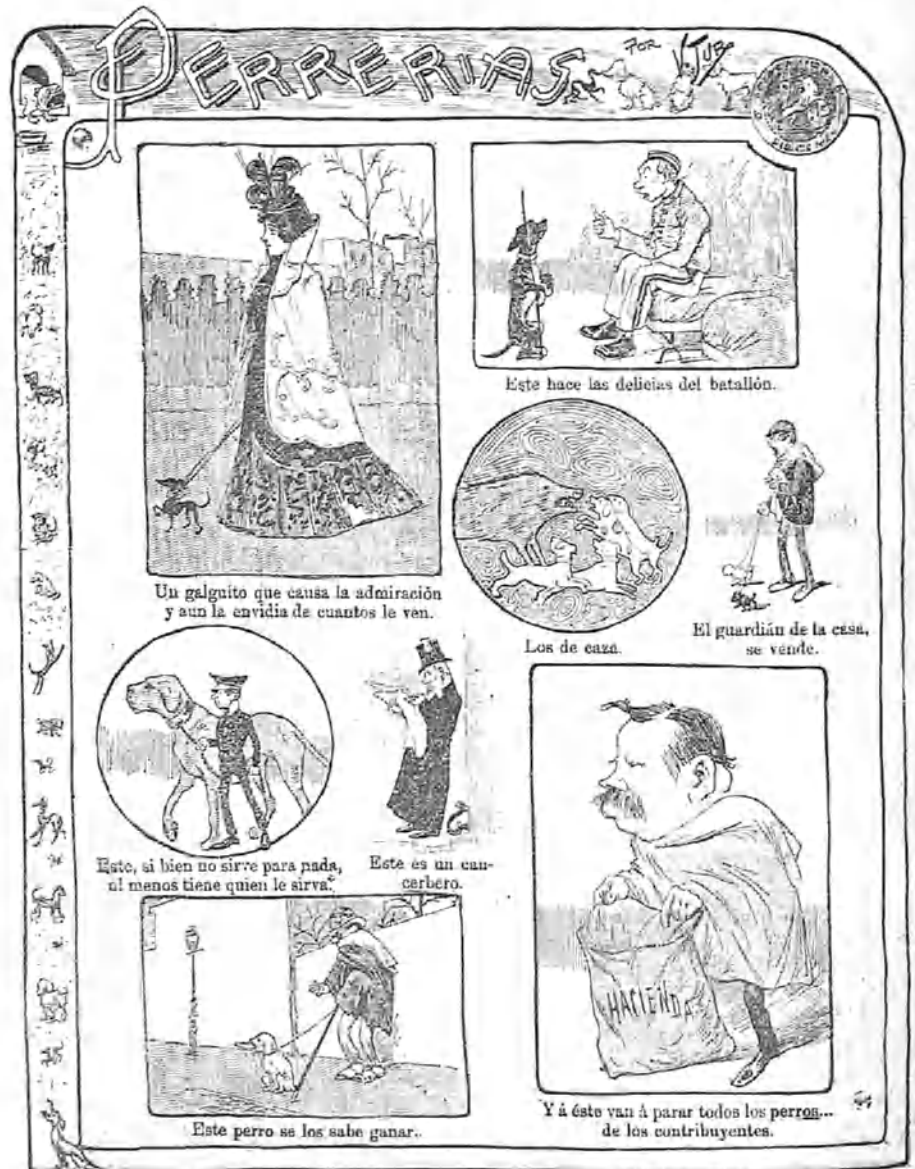
Llevo la sana intención de admirar la Exposición y me impongo la tarea de mandar la relación de todo aquello que vea.

Conque lo dicho, señores. Cumplir como bueno espero... y deseo á mis lectores como en los tiempos mejores salud, humor y dinero.

Van en el mismo coche que yo he tomado: un señor tartamudo que es diputado, un joven de bigotes muy retorcidos y cuatro caballeros muy bien vestidos en unión de otro gordo, que habla bastante. Este no es caballero, que es comerciante.

*Medina (de madrugada.)*  
 Sube al coche una señora alta, gruesa y bien plantada en unión de una criada morena... arrebatadora.

Toman asiento á mi lado; yo me hago el disimulado y acerco el pie á lo mejor...



Una apuesta.

—Ten cuidao con las palabras que son como las cerezas.

—¿Y qué quíes decir con eso?

—Que muchas veces se enredan y acaban las chirigotas luego, de mala manera.

—Pero, ¿es que vas á enfadarte tú conmigo?

—Y con cualquiera que la miente. No consiento que hable nadie de la Pepa como no sea pa rezarla,

—Eso será cuando ascienda á santa ¿no te parece?

—Pa mí como si lo fuera.

—Pues no has dao tú mal cambiaso desde la última verbena; porque entonces la quitastes ca tira de la pelleja que se quedó en carne viva.

—Y no me he cortao la lengua después, porque me hace falta pa pregonar tóo lo buena que es esa mujer ¿lo entiendes?

—¿Te ha sacao de la reserva?

—Ojalá que me sacara.

—Pues, chico, entonces dispensa que te diga que tiés jinda de que te abra la cabeza el tipógrafo.

—¿Yo miedo?...

Ni á él ni á tóos los de su imprenta.

Lo que hay es, que el otro día nos encontramos yo y ella en la calle de la Ruda;

y con la cara muy seria

me dijo:—«¿Tíe usté reparo de hacer conmigo una apuesta?»

Pa decir:—«La que usté gustés estuve dando mil vueltas sin acertar á decirlo, porque me entró mucha pena de verla dos lagrimones más grandes que dos ciruelas.

—«Pues bueno,—me dice—Paco, si usté pué darme una prueba de esas cosas que usté dice á tóo el mundo, estoy dispuesta á reñir con el tipógrafo y á irme con usté de juerga; pero si usté se convence, como es fácil que suceda, de que no son más que infundios de envidiosos sin conciencia, ¡va usté á decir de su madre toas esas cosas tan feas que ha dicho de mí!... ¿Conviene?»

Y al verla como la cera temblándole la barbilla como á una chica pequeña cuando empieza á hacer pucheros, la dije:—«No llores, Pepa, que pa mí entre tú y mi madre no hay más que una diferencia: que á ella la quiero algo menos que á ti.»

—Y ya no he vuelto á verla. Me dió las gracias sin dárme las, echó á correr muy contenta... y he jurao desde ese día no permitir que la ofendan.

—Pues, si quíes hacerme caso, lo mejor es que la metas en un fanal.—Ya veremos; eso corre de mi cuenta.

me dijo:—«¿Tíe usté reparo de hacer conmigo una apuesta?»

Pa decir:—«La que usté gustés estuve dando mil vueltas sin acertar á decirlo, porque me entró mucha pena de verla dos lagrimones más grandes que dos ciruelas.

—«Pues bueno,—me dice—Paco, si usté pué darme una prueba de esas cosas que usté dice á tóo el mundo, estoy dispuesta á reñir con el tipógrafo y á irme con usté de juerga; pero si usté se convence, como es fácil que suceda, de que no son más que infundios de envidiosos sin conciencia, ¡va usté á decir de su madre toas esas cosas tan feas que ha dicho de mí!... ¿Conviene?»

Y al verla como la cera temblándole la barbilla como á una chica pequeña cuando empieza á hacer pucheros, la dije:—«No llores, Pepa, que pa mí entre tú y mi madre no hay más que una diferencia: que á ella la quiero algo menos que á ti.»

—Y ya no he vuelto á verla. Me dió las gracias sin dárme las, echó á correr muy contenta... y he jurao desde ese día no permitir que la ofendan.

—Pues, si quíes hacerme caso, lo mejor es que la metas en un fanal.—Ya veremos; eso corre de mi cuenta.

me dijo:—«¿Tíe usté reparo de hacer conmigo una apuesta?»

Pa decir:—«La que usté gustés estuve dando mil vueltas sin acertar á decirlo, porque me entró mucha pena de verla dos lagrimones más grandes que dos ciruelas.

—«Pues bueno,—me dice—Paco, si usté pué darme una prueba de esas cosas que usté dice á tóo el mundo, estoy dispuesta á reñir con el tipógrafo y á irme con usté de juerga; pero si usté se convence, como es fácil que suceda, de que no son más que infundios de envidiosos sin conciencia, ¡va usté á decir de su madre toas esas cosas tan feas que ha dicho de mí!... ¿Conviene?»

Y al verla como la cera temblándole la barbilla como á una chica pequeña cuando empieza á hacer pucheros, la dije:—«No llores, Pepa, que pa mí entre tú y mi madre no hay más que una diferencia: que á ella la quiero algo menos que á ti.»

—Y ya no he vuelto á verla. Me dió las gracias sin dárme las, echó á correr muy contenta... y he jurao desde ese día no permitir que la ofendan.

—Pues, si quíes hacerme caso, lo mejor es que la metas en un fanal.—Ya veremos; eso corre de mi cuenta.

me dijo:—«¿Tíe usté reparo de hacer conmigo una apuesta?»

Pa decir:—«La que usté gustés estuve dando mil vueltas sin acertar á decirlo, porque me entró mucha pena de verla dos lagrimones más grandes que dos ciruelas.

—«Pues bueno,—me dice—Paco, si usté pué darme una prueba de esas cosas que usté dice á tóo el mundo, estoy dispuesta á reñir con el tipógrafo y á irme con usté de juerga; pero si usté se convence, como es fácil que suceda, de que no son más que infundios de envidiosos sin conciencia, ¡va usté á decir de su madre toas esas cosas tan feas que ha dicho de mí!... ¿Conviene?»

Y al verla como la cera temblándole la barbilla como á una chica pequeña cuando empieza á hacer pucheros, la dije:—«No llores, Pepa, que pa mí entre tú y mi madre no hay más que una diferencia: que á ella la quiero algo menos que á ti.»

—Y ya no he vuelto á verla. Me dió las gracias sin dárme las, echó á correr muy contenta... y he jurao desde ese día no permitir que la ofendan.

—Pues, si quíes hacerme caso, lo mejor es que la metas en un fanal.—Ya veremos; eso corre de mi cuenta.

me dijo:—«¿Tíe usté reparo de hacer conmigo una apuesta?»

Pa decir:—«La que usté gustés estuve dando mil vueltas sin acertar á decirlo, porque me entró mucha pena de verla dos lagrimones más grandes que dos ciruelas.

—«Pues bueno,—me dice—Paco, si usté pué darme una prueba de esas cosas que usté dice á tóo el mundo, estoy dispuesta á reñir con el tipógrafo y á irme con usté de juerga; pero si usté se convence, como es fácil que suceda, de que no son más que infundios de envidiosos sin conciencia, ¡va usté á decir de su madre toas esas cosas tan feas que ha dicho de mí!... ¿Conviene?»

Y al verla como la cera temblándole la barbilla como á una chica pequeña cuando empieza á hacer pucheros, la dije:—«No llores, Pepa, que pa mí entre tú y mi madre no hay más que una diferencia: que á ella la quiero algo menos que á ti.»

—Y ya no he vuelto á verla. Me dió las gracias sin dárme las, echó á correr muy contenta... y he jurao desde ese día no permitir que la ofendan.

—Pues, si quíes hacerme caso, lo mejor es que la metas en un fanal.—Ya veremos; eso corre de mi cuenta.

me dijo:—«¿Tíe usté reparo de hacer conmigo una apuesta?»

Pa decir:—«La que usté gustés estuve dando mil vueltas sin acertar á decirlo, porque me entró mucha pena de verla dos lagrimones más grandes que dos ciruelas.

—«Pues bueno,—me dice—Paco, si usté pué darme una prueba de esas cosas que usté dice á tóo el mundo, estoy dispuesta á reñir con el tipógrafo y á irme con usté de juerga; pero si usté se convence, como es fácil que suceda, de que no son más que infundios de envidiosos sin conciencia, ¡va usté á decir de su madre toas esas cosas tan feas que ha dicho de mí!... ¿Conviene?»

Y al verla como la cera temblándole la barbilla como á una chica pequeña cuando empieza á hacer pucheros, la dije:—«No llores, Pepa, que pa mí entre tú y mi madre no hay más que una diferencia: que á ella la quiero algo menos que á ti.»

—Y ya no he vuelto á verla. Me dió las gracias sin dárme las, echó á correr muy contenta... y he jurao desde ese día no permitir que la ofendan.

—Pues, si quíes hacerme caso, lo mejor es que la metas en un fanal.—Ya veremos; eso corre de mi cuenta.

me dijo:—«¿Tíe usté reparo de hacer conmigo una apuesta?»

Pa decir:—«La que usté gustés estuve dando mil vueltas sin acertar á decirlo, porque me entró mucha pena de verla dos lagrimones más grandes que dos ciruelas.

—«Pues bueno,—me dice—Paco, si usté pué darme una prueba de esas cosas que usté dice á tóo el mundo, estoy dispuesta á reñir con el tipógrafo y á irme con usté de juerga; pero si usté se convence, como es fácil que suceda, de que no son más que infundios de envidiosos sin conciencia, ¡va usté á decir de su madre toas esas cosas tan feas que ha dicho de mí!... ¿Conviene?»

Y al verla como la cera temblándole la barbilla como á una chica pequeña cuando empieza á hacer pucheros, la dije:—«No llores, Pepa, que pa mí entre tú y mi madre no hay más que una diferencia: que á ella la quiero algo menos que á ti.»

—Y ya no he vuelto á verla. Me dió las gracias sin dárme las, echó á correr muy contenta... y he jurao desde ese día no permitir que la ofendan.

—Pues, si quíes hacerme caso, lo mejor es que la metas en un fanal.—Ya veremos; eso corre de mi cuenta.

me dijo:—«¿Tíe usté reparo de hacer conmigo una apuesta?»

Pa decir:—«La que usté gustés estuve dando mil vueltas sin acertar á decirlo, porque me entró mucha pena de verla dos lagrimones más grandes que dos ciruelas.

—«Pues bueno,—me dice—Paco, si usté pué darme una prueba de esas cosas que usté dice á tóo el mundo, estoy dispuesta á reñir con el tipógrafo y á irme con usté de juerga; pero si usté se convence, como es fácil que suceda, de que no son más que infundios de envidiosos sin conciencia, ¡va usté á decir de su madre toas esas cosas tan feas que ha dicho de mí!... ¿Conviene?»

Y al verla como la cera temblándole la barbilla como á una chica pequeña cuando empieza á hacer pucheros, la dije:—«No llores, Pepa, que pa mí entre tú y mi madre no hay más que una diferencia: que á ella la quiero algo menos que á ti.»

—Y ya no he vuelto á verla. Me dió las gracias sin dárme las, echó á correr muy contenta... y he jurao desde ese día no permitir que la ofendan.

—Pues, si quíes hacerme caso, lo mejor es que la metas en un fanal.—Ya veremos; eso corre de mi cuenta.

Política interior, por MÉNDEZ ALVAREZ



—Indudablemente el Ministro de Agricultura, Industria y Comercio y Obras públicas es el Ministro que reúne más títulos y el de mayor circulación de España.  
—Y el de Instrucción y Bellas Artes, ¿pagará á los maestros y artistas?  
—¿Y qué opinan ustedes de Aguilar de Campoo en Estado?  
—¡Oh, oh! ¡Que la regeneración es un hecho!

me dijo:—«¿Tíe usté reparo de hacer conmigo una apuesta?»  
Pa decir:—«La que usté gustés estuve dando mil vueltas sin acertar á decirlo, porque me entró mucha pena de verla dos lagrimones más grandes que dos ciruelas.  
—«Pues bueno,—me dice—Paco, si usté pué darme una prueba de esas cosas que usté dice á tóo el mundo, estoy dispuesta á reñir con el tipógrafo y á irme con usté de juerga; pero si usté se convence, como es fácil que suceda, de que no son más que infundios de envidiosos sin conciencia, ¡va usté á decir de su madre toas esas cosas tan feas que ha dicho de mí!... ¿Conviene?»  
Y al verla como la cera temblándole la barbilla como á una chica pequeña cuando empieza á hacer pucheros, la dije:—«No llores, Pepa, que pa mí entre tú y mi madre no hay más que una diferencia: que á ella la quiero algo menos que á ti.»—Y ya no he vuelto á verla. Me dió las gracias sin dárme las, echó á correr muy contenta... y he jurao desde ese día no permitir que la ofendan.  
—Pues, si quíes hacerme caso, lo mejor es que la metas en un fanal.—Ya veremos; eso corre de mi cuenta.

RICARDO DE ZAVALA



¡CABALLOS, CABALLOS!

CUADRO DE NUESTRO COLABORADOR MEDINA VERA, PRESENTADO EN LA ACTUAL EXPOSICIÓN DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES

Presentaciones, por SANTANA BONILLA



—Le presento á usted mi chico,  
el barón de Garcilaso.  
La madre aparte: —(Si es rico,  
á mi niña le dedico,  
y en cuanto crezca les caso.)

## Pálique.

A veces, los hechos hacen frases.

Por ejemplo:

«En Sevilla hubo una colisión entre los nazarenos...»

Nadie menos llamado á romperse el bautismo á garrotazos que un nazareno; es decir, un fiel cristiano que por pura devoción,—y á veces un poco de vino menos puro,—se viste un sayo morado y carga con una cruz para imitar á Jesucristo, siquiera no sea con la perfección de un Kempis.

Y, sin embargo, en esta España, que los extranjeros de cierta clase—clase *snob*—quieren ver siempre en país de pandereta, estos nazarenos que se ligan la manta, ó el manto, á la cabeza, en vez de ceñirla con corona de espinas, representan algo muy tradicional, muy clásico; representan la religiosidad al alcance de todos los borrachos.

Porque esa es la cuestión. En cualquier parte, nazareno significa algo que tiene relación con el drama del Calvario; pero aquí puede también significar borracho público.

Y no se me diga que maltrato á los señores nazarenos de la colisión de Sevilla; lo menos malo que puede pensarse de ellos, viéndolos andar á morradas en vez de pensar en la muerte y pasión de Jesús, es que se les ha subido á la cabeza, no el misticismo, sino el *mosticismo*.

A eso dirán ellos que también son nazarenos *La Epoca*, *El Siglo Futuro* y *El Correo Español*, y andaban, en Cuaresma, á capazos.

Bien, pero ¡no en una procesión!

Por cierto que en la polémica entre *La Epoca* y *El Siglo Futuro*, según lo veo explicado por el Sr. Castrovido, de *El Pueblo*, de Valencia, francamente, lleva la razón, á mi ver, *El Siglo Futuro*.

*La Epoca* sostiene, creo, que no se debe dar limosna por la calle, sino que debe darse todo lo que á tal fin se destina á los establecimientos benéficos bien organizados y con garantía.

*El Siglo Futuro*, menos al tanto, al parecer, del último figurín filantrópico, defiende la limosna clásica: «chaz el bien y no mires á quién.» No es que defienda la protección de la vagancia, y es claro que reconoce que debe uno mirar, siempre que pueda, á quién da. Pero esto, que es tan racional que se cae de su peso, no supone el criterio sistemático, frío, pedantesco, abstracto, y tan sujeto á error, de abstenerse en absoluto de socorrer las necesidades que nos puedan salir al paso. Claro, lo otro es muy fácil. Es la caridad encasillada, que cierra los ojos á las innumerables contingencias de la desgracia, del dolor, de la miseria que nos ofrece la vida, sin que haya beneficencia que pueda preverlas.

«En la duda, abstente», decía el filósofo, hablando de otra cosa. Pues en esto, al revés: en la duda... no te abstengas, da limosna.

En la duda, absuelve, debe decir el Derecho penal. En la duda, socorre, debe decir la caridad.

Es claro que el progreso de la vida benéfica consiste en hacer que vayan disminuyendo las contingencias que nos obligan á la caridad... empírica, digámoslo así. Pero no es más que un sueño utópico el suponer cercano el día en que no haya más necesidades verdaderas, más lástimas que llorar que las previstas por la sabiduría administrativa.

En Francia, se trata de hacer que pase una ley para no condenar el robo de lo absolutamente indispensable para conservar la vida, en caso de suprema necesidad.

Esta ley, que acaso indigna á los millonarios; á los que tienen su fortuna donde es intangible y su dinero, para casos inmediatos, bajo llaves y en cajas de hierro, (el *acorazado* que vence en todas las guerras modernas); sólo es algo peligrosa para la pequeña industria, y la propiedad mínima que no tiene lo suficiente para una mala cerradura; por ejemplo, los panaderos, al parecer, serán los que más tendrán que padecer con esa ley.

Pues bueno, con la caridad que no da limosna, que no tiene nada para imprevisos, que no cree en el hambre cuya historia no sabe, tendrán que ser mucho más frecuentes los casos, siempre lamentables, de que haya quien robe—á otro pobre casi siempre—el pedazo de pan necesario.

Pues, señor, si la misma ley reconoce que hay casos en que se puede tomar eso de lo ajeno, sin que lo consienta su dueño, ¿no debe la caridad reconocer que hay casos en que se deba dar, sin aviso de los sindicatos benéficos?

Una vez, San Francisco, teniendo que volver á Italia, se encontró sin blanca para el pasaje, ¿y qué hizo? Pues meterse en el barco de *matute*. Ya aplicaba él, en el siglo XIII, la doctrina que por primera vez va á sancionar la ley, en la república Francesa.

Otra vez, viajando por Cataluña San Francisco con un compañero, vió que éste se le quedaba atrás y ¿qué era?, que le había echado el guante el guarda de unas viñas, porque le había sorprendido *apañando* algunos racimos.

No faltaría *economista* poderoso, tal vez ese de *La Epoca*, que compare á los pobres de Madrid con los perros de Constantinopla, que les dijera á San Francisco y su compadre:

—Eso es, han dado ustedes todo lo que tenían á los pobres y ahora, por su falta de previsión, se ven obligados á viajar de gorra y á robar en cercado ajeno.

Y la verdad es que, con el criterio de *La Epoca*, yo no sé qué podría contestar San Francisco.

Se necesita ser ó muy *cristiano viejo*... ó muy *nuevo*, para comprender la sublimidad inefable de dos santos que dan al mundo el cuerpo, el alma, todo, por amor al prójimo... y roban unas pocas uvas para ir tirando.

Lo que es en la *Unión Nacional*, no creo que los admitieran.  
—«¡Malos antecedentes!»

CLARÍN

Tenorios, por TOVAR



Dos buenas proporciones,  
dos hombres-jetas,  
partiendo corazones  
en Recoletos.



## El hoyito de tu cara.

LETRA PARA UNA CANCIÓN

Por el hoyo que tienes  
junto á la boca,  
más de un alma tranquila  
se ha vuelto loca.

Es un hoyo tan lindo  
que hay que quererlo,  
pues que flores ó rías  
da gusto verlo.

En tu mejilla un ángel  
puso el dedito  
y te quedó ese hoyo  
tan rebonito.

Rabian por él de envidia  
guapas y feas  
viendo que por él tienes  
cuanto deseas,

pues los hombres al verle  
por él suspiran  
y se chupan los dedos  
cuando le miran.

Si es para ver la gloria  
punto de apoyo,

¡que no lo sepa el ángel  
que te hizo el hoyo!

no venga y te lo tape  
con el dedito.

¡Ay, nena, qué hoyo tienes  
tan rebonito!

Se contraté con tus risas  
de gracia llenas  
y es remedio seguro  
contra las penas,

pues en esa... monada  
que Dios te ha dado,  
vive un germen de amores  
acurrucado.

Es el hoyo una cárcel  
para mis besos,  
pues en él cuando llegan  
se quedan presos.

Para que no se escapen  
se hace el obiquito.

¡Ay, nena, qué hoyo tienes  
tan rebonito!

JUAN PÉREZ ZÓRIGA

## LIBROS RECIBIDOS

LA MORAL DE LA DERROTA.—El ilustre periodista Luis Morote ha escrito un hermoso libro que tiene el precedente título.

La cultura literaria y política del Sr. Morote, reconocida y proclamada hasta por sus mayores adversarios, nos releva de hacer de su obra el elogio que merece.

El insigne corresponsal de *El Liberal*, en Melilla y Cuba, ha sacado de brillantes campañas periodísticas un caudal de conocimientos tan grande para la obra de regeneración en que dicen nos hallamos metidos, que los directores de la política podrían aprovecharlos para lograr el fin de lo que, según se asegura, nos proponemos hoy todos los españoles.

*La moral de la derrota*, 5 pesetas ejemplar, es un libro de texto en el que deben estudiar nuestros modernos hombres de Estado, en que, salvo raras excepciones, no han pasado aún de las primeras letras de la ciencia político-social.

NOVELAS EN GERMEN.—*Fray Caudil*, el distinguido crítico y excelente literato—crítico de batalla y literato de gran cultura—acaba de publicar un tomo de novelas cortas—cuentos, mejor dicho—que por su espíritu y su tendencia, confirman las brillantes cualidades que, como novelista, posee el autor de *Mostaza y Fiebres*.

*Gil Parrado* ha publicado un famoso CANCIONERO, que por lo visto ha copiado de un libro que le ha prestado Palomero.

El CANCIONERO ha logrado un éxito verdadero, y así favor señalado hizo en ello á Palomero

*Gil Parrado*.

ODAS, por *E. Marquina*.—Elevación de ideas, profundidad de pensamiento, novedad de expresión: todo esto se halla en las *Odas* del joven poeta Marquina, que han elogiado como se merecen, críticos tan ilustres como Valera y Clarín.—Dos pesetas, en todas las librerías.

VIDAS SOMBRÍAS, por *Pío Baroja*.—Los cuentos y artículos contenidos en este tomo se salen de la vulgaridad corriente. Escritos con intensidad, conmueven y emocionan profundamente, lo que no es poco pedir en estos tiempos.—Dos pesetas.

LA VIRGENCITA, por *Alejandro Larrubiera*.—Una nueva novela que viene á afianzar el buen nombre de tan laborioso escritor, demostrando sus excelentes condiciones de narrador ameno é interesante.—Dos pesetas.

MADRID: 1900.—Ricardo Fé, impresor, Olmo, 4.

EL

## ESTÓMAGO ARTIFICIAL

## Ó POLVOS DEL DR. KUNTZ

Este **REMEDIO**, bajo la forma de **POLVOS**, puede titularse **MARAVILLOSO** por lo **RADICAL** de sus curaciones y sus componentes están combinados con arreglo á la última palabra de la ciencia. Todos los enfermos se curan, por crónica que sea la dolencia. Nunca falla. Triunfa siempre, aun en los casos más rebeldes. Enfermos hay que se han curado con una sola caja. Comprobado este remedio en la clientela privada de distinguidos médicos, podemos asegurar el **ÉXITO** cada vez que se tome. No daña, por mucho que se use. No hay **Dispepsia**, **Gastralgia** ó **Diarrea** que resista al **ESTÓMAGO ARTIFICIAL**. Cuando han fracasado todos los demás **digestivos**, el único remedio positivo que puede devolver la salud es el **ESTÓMAGO ARTIFICIAL** ó **POLVOS DEL DR. KUNTZ**.

**CURA** las dispepsias estomacales en sus diferentes formas atónica-catarral flatulenta y la dilatación de estómago, haciendo desaparecer el peso en el estómago, llenura, la hinchazón de vientre, los eructos agrios ó acedías, gases, sed después de las comidas, pesadez de cabeza, vértigos, mareos, ansiedad, somnolencia, opresión, repugnancia á las comidas, etc., bien proceda de comer alimentos pesados, exceso de alimentación, exceso de vino y alcohólicos, hábito sedentario y vida poco activa, falta de reposo después de comer ó hacerlo bajo la influencia de disgustos morales que preocupan el ánimo, ó comer precipitadamente, como los empleados, hombres de negocios, etc., y toda persona que trabaje mentalmente después de las comidas.

**CURA** las dispepsias intestinales, cesando pronto las **DIARREAS** con ó sin cólicos ó pujos por antiguos que sean; hace desaparecer el olor fétido y restablece la normalidad del intestino, produciendo deposición natural; tal efecto lo realiza **EL ESTÓMAGO ARTIFICIAL**, porque destruye los **microbios** productores de la infección intestinal, adquirida, bien por mala calidad de alimentos y de las aguas de beber, insalubridad del terreno, casa ó lugar donde se habite ó predisposición individual á infectarse: así todo estado **diarréico** debe ser tratado por **EL ESTÓMAGO ARTIFICIAL**, el cual actúa también como **Preventivo**.

**CURA** la disenteria con flujo de sangre, diarrea catarral con ó sin mucosidades, por crónica que sea, evitando adquirirla á las personas que anualmente la padecen.

**CURA** la gastritis, **gastralgias** y **catarro crónico** del estómago, biliosidad y el estreñimiento por falta de secreción biliar, suprimiendo la flatulencia ó desarrollo de gases procedente de la fermentación del alimento en el estómago é intestinos.

Se vende en las principales farmacias y droguerías á ptas. 7,50 la caja; 4 ptas. la media caja, y en la farmacia **Gayoso** (sucesor de M. Miquel), Arenal, 2, Madrid, y Centro de Especialidades, Rambla de las Flores, 4, Barcelona. **BUENOS AIRES**: Manuel Matesanz, Avenida de Mayo, 1.080. **MONTEVIDEO**: Manuel Matesanz, calle Yí, 303.<sup>a</sup>—VA POR CORREO.—PIDANSE FOLLETOS.

PASTILLAS BONALD (DE COCAINA CLORO-BORO-SÓDICAS) Núñez de Arce, 17.

# PERLA ESTOMACAL

de R. FERNÁNDEZ MORENO. Único medicamento sin calmantes que cura radicalmente las acedias, dispensias, gastralgias, catarros y úlceras del estómago e intestinos, diarreas, vómitos y cuanto revela malas digestiones. Caja, 10 reales; por un real más se remite. Madrid, Sacramento, 2, farmacia, y de venta en las de Arenal, 2, y principales de España. En Barcelona, Dr. Andreu.

estómago e intestinos, diarreas, vómitos y cuanto revela malas digestiones. Caja, 10 reales; por un real más se remite. Madrid, Sacramento, 2, farmacia, y de venta en las de Arenal, 2, y principales de España. En Barcelona, Dr. Andreu.

Invitación para participar á la próxima

## Gran Lotería de Dinero.

La Lotería de Dinero tiene su sede en el Hotel de Hamburgo y se celebrará el día 5 de Mayo de 1900. El premio mayor será de 500,000 Pesetas. El total del capital será de 11,764,525 Pesetas.

500,000	1	300,000	1
200,000	1	200,000	1
100,000	1	75,000	2
75,000	1	70,000	1
70,000	1	65,000	1
65,000	1	60,000	1
60,000	1	55,000	1
55,000	1	50,000	2
50,000	1	40,000	1
40,000	1	30,000	1
30,000	1	20,000	2
20,000	1	10,000	26
10,000	1	5,000	56
5,000	1	3,000	106
3,000	1	2,000	206
2,000	1	1,000	812
1,000	1	400	1519
400	1	155	36952

10490 Pesetas 300, 200, 134, 104, 100, 73, 45, 21.

Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.

## SERVICIOS FÚNEBRES

# La Soledad

DESENGAÑO - 10.

TELÉFONO 205

Lo mejor para el pelo

## PETRÓLEO GAL

Perfumeria de Echeandia, 2, ARENAL, 2

LORENZO PÉREZ, Sastre

Antiguo cortador de la casa *Munsuri*, Montera, 8, entresuelo. Uniformes civiles y militares.—Libreas.—Abrigos de señora. Tiene esta casa tal precisión en las medidas y perfección en el corte, que prenda que hace puede tenerse la seguridad, que garantiza, de que es completamente nueva, pues jamás saca composturas, que son las que hacen que la ropa parezca usada antes de estrenarla.

YO LO HARÍA

Si se pudiera escribir pondría en él, que MARTÍNEZ con estrellas en el cielo, es el mejor camisero.

2 - SAN SEBASTIÁN - 2

## BERNABÉ MAYOR

3, ESPARTEROS, 3 MADRID

Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.

Ferretería, metales, utensilios de cocina.

LUZ ELÉCTRICA

Catálogos Ilustrados gratis.

GARGANTA Y TOSES SE CURAN CON LAS PASTILLAS PRIETO

No contienen calmantes nocivos.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Caja, una peseta.

## DR. GARRIDO

Para curarse del estómago, Luna, 6. Todo lo demás es perder el tiempo. Y para comprar específicos y recetas, Luna, 6. Estas bien despachadas y al menor precio razonablemente posible. Y aquéllos á precio de almacén ó por mayor. Ej.: *Vino Vial*, 4,50. El autor y otras boticas, 6. Y así de todos, por lo que los *despiertos* compran aquí. A provincias por correo, y en Madrid á domicilio.

Teléfono 111.—Luna, 6.

Casa fundada en 1760. **PEDRO DOMECCO** Jerez de la Frontera.

REPRESENTANTE EN MADRID: D. José García Arrabal, MONTERA, NÚM. 12, 2.º

Puntos de venta de los vinos de Domecco: Alcalá, 17; Barrionuevo, 6; Barquillo, 12; Hortaleza, 15; Mayor, 32; Montera, 55; Paseo de Recoletos, 21; Peligros, 10 y 12; Preciados, 8; Sevilla, 16, y en todos los principales ultramarinos y almacenes de vinos.

# VIÑA P. P. W.

VINOS Y MARISCOS.—ABIERTO TODA LA NOCHE. Hay entrada por el portal y habitaciones reservadas.

7, VISITACIÓN, 7

MATÍAS LÓPEZ.—Chocolates, Cafés, Dulces.—Oficinas: Palma Alta, 8.—Depósito: Montera, 25.